

REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

DIRECTOR: J. MARTÍ FOLGUERA

PUNTOS DE SUSCRICIÓN	PRECIO DE SUSCRICIÓN	NOTA IMPORTANTE
En Reus, Sociedad Centro de Lectura, calle de Valloquetas, é imprenta y librería de Torroja y Tarrats, sucesores de Narciso Roca, calle Mayor.	En Reus, trimestre. Ptas. 2'00 Fuera de Reus, España. 2'50 Números sueltos. 0'25	Para cuanto se refiera á este periódico dirigirse al Director del mismo en la Sociedad CENTRO DE LECTURA, calle de Valloquetas, núm. 16, Reus.

SUMARIO

De todo, por Federico Hostench.—Noción de la belleza, por el Doctor Pésimo.—* (poesía), por Ventura Ruiz Aguilera.—La reforma del vocabulario, por J. Salvat.—Lo gran plet (poesía), per Isidor Frias Fontanilles.—Los baños, por Francisco Llauredó.—¿Qué es un recuerdo? (poesía), por M. P. M.—El gusano y el elefante, por X.—Lo de más allá (poesía), por J. Martí Folguera.—Notas é impresiones, por Nomen.

DE TODO

ESTAMOS en pleno verano; y aunque el calor es bastante aceptable, dados los augurios de Yagüe, la gente huye de las poblaciones del interior, buscando en las del litoral las frescas brisas del mar. El mundo elegante se ha dado cita este verano en nuestras deliciosas playas del Norte, abandonando la inveterada costumbre que tenía de refugiarse en las del Mediodía de Francia; y la clase media ha invadido las poéticas costas del Mediterráneo, tan seductoras algunas como las del Cantábrico, y libres de la etiqueta y del lujo, tan reñidos con el calor, resultando á entrambas clases el mismo placer, el de zambullirse en el agua.

La bella y sencilla menestrala como la más distinguida señorita, ó la aristocrática dama, han dejado en la orilla á cubierto de una choza de esteras ó cuatro tablas, las ropas con que su pudor cubrían, para esconderlo bajo las olas del mar, á merced de una ligera bata que transmita á su delicada epidermis la frescura del líquido elemento, dueño único en aquellos instantes de tanta belleza, en cuyo seno se mecen con el arrobamiento seductor de sus encantos.

También el campo, con su atractivo sonriente y delicioso, absorbe en esta época del año una parte de la vida de las poblaciones. Bellísimas mugeres con vistosos y seductores trajes atraviesan los bosques y los prados, buscando deleites á

su vista y ejercitándose en el nuevo *arte* de Bargossi. Sus delicados piés, no podrán, es imposible, sufrir los ásperos senderos de las cumbres, y ahora un rasguño, un tropezón después, han de dejar en sus débiles miembros, huellas harto sensibles y dolorosas que de momento les recuerden la diferencia que existe entre ellas, acostumbradas á pisar ricas alfombras y suaves pavimentos, y las mugeres del trabajo, que dedicadas al cultivo de los campos, tienen los piés curtidos ya por la fuerza de la costumbre, pero expuestos al mismo dolor y sufrimiento.

Volvamos un poco la vista atrás, en pos de emociones fuertes, y hagámonos cargo de la horrible catástrofe ocurrida en las cercanías de Nápoles, en los encantadores lugares de Ischia. Los detalles de tal catástrofe no pueden leerse sin que el cabello se erice y sin que una lágrima siquiera acuda á los ojos presurosa. Multitud de víctimas, indefensas, tranquilas en sus hogares, tal vez bien con Dios, y con sus semejantes, han dado su vida en menos de un minuto á un impulso de un movimiento de la tierra. Italia entera se presta al socorro de los miles de heridos que han escapado con vida de esta inmensa hecatombe, que así puede llamarse, cuyo triste recuerdo permanecerá vivo y constante por largo tiempo entre la humanidad.

El cólera parece que nos vuelve las espaldas. Sea en buena hora y por largos años. El azote, sin embargo, se extiende en Egipto por las provincias del Norte, hallándose el país tan bien dispuesto para recibirle, por el abandono, suciedad y preocupaciones de sus naturales, que no debe extrañarse se cebe en ellos, causando millares de víctimas. La higiene y el aseo, desconocidos en aquel país, son una constante amenaza para Europa; y las preocupaciones religiosas, causa tal vez de

los males que le afligen y motivo del atraso y poca ilustración de sus habitantes que pagan cara su culpa.

Doblemos la hoja, y digamos algo, aunque sea poco, de esta ciudad. La tran-vía de Salou es ya un hecho incuestionable. La suscripción se halla cubierta. Que se lleve á efecto pronto la obra es lo que deseamos.

También se trabaja mucho estos días en la *destrucción* de los que fueron «Jardines de Euterpe.» El teatro ya no existe, y las obras para la estación de los ferro-carriles directos pueden darse por comenzadas.

El adelanto en estos casos, según el orden material, es que una cosa destruye la otra hallando medios de vida el obrero, ocupación las artes y colocación los capitales.

Queriendo hablar de todo, y habiéndome ocupado solo de algo, he olvidado por un momento que esta sección está encomendada á plumas mucho mejores. Atrevimiento grande ha sido el mío que espera me dispensen los amables lectores de esta *Revista*.

FEDERICO HOSTENCH.

NOCIÓN DE LA BELLEZA

¿EXISTE LA BELLEZA ABSOLUTA Y OBJETIVA?

¿ES SOLAMENTE RELATIVA Y SUBJETIVA?

PARECE imposible que haya alguien medianamente instruido en los principios filosófico-racionalistas y acostumbrado á meditar sobre la naturaleza de los fenómenos llamados intelectuales-morales, que crea sinceramente en la existencia de lo absoluto en lo bueno, en lo verdadero y en lo bello. Circunscribámonos al terreno estético y examinemos la cuestión con la mayor claridad posible y con entera buena fé y serenidad.

Nos atrevemos á asegurar que la belleza no puede ser absoluta, y que por más que sea doloroso confesarlo, porque destruye una tradición artística y religiosa á la vez, no existe ese ideal, esa belleza infinita á que, según dicen algunos, aspiran todos los artistas de todos los tiempos y de todas las naciones. La belleza es puramente relativa, y convencional en parte. Mil causas distintas contribuyen á la formación de la idea de la belleza, y para comprenderla claramente, es necesario prescindir de la no existente división que los filósofos espiritualistas han pretendido marcar entre la parte física y la parte moral, sin con-

siderar que esta es inmediata consecuencia de aquella, á la cual está sujeta y de la cual depende. Es imposible añadir una palabra más á lo que sobre este punto ha dicho Hatkel y es inútil repetirlo. La ciencia lo ha aceptado ya y gracias á los nuevos conocimientos, desembarazados de la tradición y de la rutina, ha entrado de lleno en la vía de los adelantos y empieza á levantar el velo que cubre la estatua de la verdad.

No nos entretenemos en examinar los principios generales de filosofía, porque encontraríamos obstáculos á cada paso. Es preciso dar por sentado que nos hemos circunscrito á la filosofía de lo bello.

Si existiese la belleza absoluta, se manifestaría igualmente en todas partes y en todos tiempos y atraería de la misma manera á todos los hombres. El alma humana sentiría los reflejos de la belleza y la admiraría instintivamente, á pesar suyo. ¿Sucede así? no; la idea de la belleza varía constantemente; cada siglo ha tenido su ideal, cada raza tiene su tipo. Hay una distancia inmensa de la belleza plástica á que aspiraban los griegos, belleza plástica que se reflejaba en todas las obras de arte, á la belleza mística de la Edad Media; hay una distancia inmensa de esa misma belleza, á la que proclamó el Renacimiento, y es totalmente distinta de todas, la idea que de la belleza tienen los pueblos modernos. Un ideal presidía en el clasicismo, y otro ideal presidía en el romanticismo caballeresco. El romanticismo revolucionario, representado por Byron, Goethe y Víctor Hugo, tiene también otro ideal; y la belleza que busca la moderna escuela filosófico-poética, en nada se parece á los ideales anteriores. Si la belleza fuese absoluta ¿sucederían tantos cambios? No se me objete que esos cambios se han verificado únicamente en la forma, porque á los que tal afirman, les contestaré que no se han tomado la pena de estudiar la cuestión. Los cambios han sido radicales: han afectado la forma y el fondo; en una palabra, el ideal ha variado por completo. ¿Cómo se explica sino que los artistas de determinada escuela encuentran bello lo que artistas de la escuela contraria encuentran detestable? ¿acaso un mismo objeto, una misma obra de arte puede ser bella y detestable á la vez? si la belleza absoluta la iluminase, los resplandores serían vistos por todos los hombres igualmente. ¿Cuál debe ser el ideal en ciertos pueblos africanos y americanos cuya historia y costumbres desconocemos casi por completo? En cuanto á la forma, es decir, en cuanto á la belleza plástica—pues no comprendo la diferencia, porque desde el momento en que llamamos bello un objeto es señal de que afecta al sentimiento—hay la belleza blanca y la belleza negra, la belleza roja y la belleza amarilla. Hegel